**La fuerza de un camino con comunidades eclesiales de base.**

Luis Van de Velde – comunidades eclesiales de base.

En su libro “**Una iglesia que nace del pueblo**” Carlos Mesters escribe: “las comunidades son semejantes a un árbol. En el suelo, invisible a los ojos, está la raíz, cuyas puntas son al mismo tiempo el punto fuerte y el punto débil del árbol. El punto fuerte porque a través de las puntas de las raíces (millares y millares) el árbol chupa la savia de la tierra. El punto débil porque los extremos de las raíces son frágiles, muy frágiles. Cualquier pequeño desperfecto las daña y lastima. Sin esta fragilidad permanente de la raíz, la fuerza no puede surgir ni consigue mantenerse. La fragilidad debe ser mantenida y hasta cultivada. ¡Nunca eliminada! … La fuerza parece ser, y es de hecho, la suma de las debilidades. En otros términos: el contacto humano, lo espontáneo, el azar de los acontecimientos, la conversación, los problemas sociales, la rueda de amigos, lo informal, las cosas si organización y sin consistencia aparente, en medio de gente pobre, débil y doliente, gente marginada y oprimida, sin voz ni voto, luchando por su supervivencia, sin mucha instrucción ni estudio, con un sinnúmero de problemas. Este es el comienzo débil y permanente que da fuerza a este árbol ya crecido en las Comunidades.”

Padre Pedro (Declercq) comparte en su libro “**La fe de un pueblo”.** “En mi parroquia el primer grupo se formó en la predicación de una misa dominical. La homilía era diálogo entre todos los asistentes. En el texto del evangelio buscábamos un camino, buscábamos respuestas y también preguntas. Este diálogo molestó a algunos. … Al finalizar la misa algunos se quedaron comentando lo que había pasado y de ahí nació la iniciativa: era necesario reunirnos más frecuentemente para formarnos mejor, para saber responder, para poder dar razón de nuestra esperanza. Alguien ofreció su casa. Así nació mi primer grupo de base”

Y sigue: ”un amigo que trabajaba en una cooperativa, empezó a reunirse con algunos compañeros. Una pareja de recién casados se enteró de estos grupos y ofreció su casa como “sinagoga”. Una religiosa destinada a trabajos sociales cerca de la parroquia se hizo cargo de otro grupo. Un miembro de nuestra comunidad conocía la zona sur y empezó a formar ahí un grupo. En el barranco de al lado otro muchacho empezó a reunir a la gente. Otro grupo arrancó a trabajar a 20 km de la parroquia. Una religiosa que trabajaba a 50 km de la capital, se conectó con un par de jóvenes y empezaron a hacer allí comunidades…”

Estas experiencias de ayer, del inicio de la gran experiencia liberadora de las comunidades eclesiales de base, pueden y deben motivarnos para arriesgarnos hoy. Cada quien en su propio entorno sea donde vive o donde trabaja, o donde se encuentra con amistades, puede ir visitando y ofreciendo amistad. Esto es sembrar la semilla que echará raíces de las comunidades eclesiales de base.

En una “comunidad” cerca de la UES, un miembro de una de nuestras CEBs decidió visitar otras familias en su entorno. Se conocían desde hace muchos años, también en el entorno de la parroquia. Sin embargo, el amigo estaba convencido que podría ofrecer y compartir la experiencia de su comunidad eclesial de base. Convocó a su casa (que en el patio da a un barranco y ahí abajo aguas negras) y llegaron algunos. Siguió visitando. No se ha desanimado. Una familia llevó a otra, a conocer y se sentían acogidas. Hablan de la vida y leen el evangelio desde su vida y desde sus heridas. Reflexionan sobre lo que es ser Iglesia en comunidades eclesiales de base. Les comparte su experiencia en la participación en las luchas por el agua y todo el medioambiente. En un momento dado se invitó a los vecinos para una celebración de la Palabra en memoria de varios fallecidos, familiares de los del grupo. Pero lo que nunca falta es la visita. Si alguien no llega a la reunión semanal, con más razón lo/la visita. Empiezan a sentirse familia. Comparten los problemas que enfrentan como pareja, como familia, con los hijos/as, con vecinos,… Está creciendo la comunidad. Este último domingo varios participaron en la eucaristía de nuestras CEBs donde hicimos memoria de familiares cercanos fallecidos, y de nuestros mártires P. Rafael Palacios, P. Cosme Spessotto y el obispo Joaquín Ramos.

En realidad, las y los miembros de las comunidades eclesiales de base no pedimos permiso a nadie para hacernos amigos/as, ni para reunirnos para reflexionar la Palabra de Dios, ni para formar comunidad, ni para ser CEB. Es parte de nuestra misión bautismal. Jesús no pidió permiso para ser Buena Nueva de Dios para las y los pobres. Él nos llama y nos convoca a seguirlo. ¡Cuánto nos alegra ser sus mensajeros! (2 de julio de 2019)